

## **¿Qué evaluación necesitamos en México?**

**Dra. Martha Georgina Téllez Carbajal**

Artículo presentado para el Foro

“Hacia una nueva legislación para el fortalecimiento de la educación de niñas, niños y jóvenes”

Organizado por el Senado de la República

Ciudad de México; 25 de febrero de 2019

México es un país con una diversidad cultural muy amplia, con una cantidad de población que sobrepasa los 120 millones, con necesidades básicas no satisfechas en una gran parte de nuestra población, al menos la mitad de los mexicanos son extremadamente pobres, la escuela es una opción de convivencia social, de desarrollo personal y cultural, esa oportunidad de hacerse ciudadano de este siglo, sin embargo las desigualdades permean esa condición, a los pobres se les da la educación más pobre, es mentira que la escuela es gratuita, los más pobres tienen que trasladarse lejos a las escuelas los más pobres tienen maestros que incluso no son maestros de formación sino de hecho ¡vaya un reconocimiento para esa labor tan comprometida!, sin duda cabe que estos maestros por ejemplo de CONAFE hacen un gran esfuerzo, en las zonas urbanas la educación es otra cosa, no sin dejar de lado las desigualdades entre Ecatepec en el Estado de México y la Alcaldía de Benito Juárez en la Ciudad de México, o entre Ocosingo, Chiapas y Nicolás

Garza García en Nuevo León. Así de diverso es nuestro país, pero lamentablemente la desigualdad es un acto que con dolo muestra la peor parte de nuestra sociedad.

La escuela cumple una función importante en la sociedad, es parte de ella, es el lugar donde acuden todos desde temprana edad para recibir instrucción y conocimientos para el mundo en el que vivimos, y esos conocimientos, habilidades, cualidades, destrezas, actitudes y acciones nos permiten corresponder con nuestra identidad nacional, desarrollar nuestras capacidades y ofertar nuestra competencias en el mercado laboral, social y cultural. Por ello la educación debe evaluar y evaluarse, en el sentido crítico para valorar su pertinencia, en el sentido humano para conocer el momento en el cual se encuentra cada uno en su desarrollo, para mejorar desde la escuela, el docente, el sistema educativo mismo. Requerimos evaluar nuestro progreso académico, pero desde luego deberíamos poder evaluar también nuestro progreso humano como sociedad, saber qué tipos de ciudadanos estamos formando, muchos enojados con el sistema desigual, muchos hartos de la pobreza, otros toman el camino fácil de la delincuencia para resolver problemas inmediatos para los cuales la sociedad debería tener alternativas, el acceso a la educación es limitado en nuestro país, es limitado por condicionantes económicas, sociales y culturales; y requerimos evaluar desde luego la idoneidad y pertinencia de la educación que estamos brindando, el logro del desempeño de los alumnos se evalúa hoy con la evaluación continua; el logro y desempeño de los maestros ya está evaluado en esa primera evaluación de los alumnos mismos, hay que evaluar considerando que el maestro trabaja en condiciones desiguales, atendiendo a desiguales, que el gobierno quien es su patrón no le otorga el material didáctico necesario, que las condiciones en el aula son deprimentes, que los alumnos van sin desayunar porque en nuestro país en términos generales es condicionante solo tomar un pan y un café por la mañana, si bien nos va.

La evaluación de nuestro sistema educativo es necesario, pero desde nuestros propios referentes, comprendemos que tenemos que conocer la ciencia, que tenemos que arribar a ella, que tenemos que producir conocimiento, pero podemos realizar mediciones propias a partir de lo que se hace de manera propia en nuestro país, en nuestra realidad, no de lo que establecen otros como la OCDE, pues a los países que les evalúa la educación tienen condiciones distintas a las nuestras, en muchos sentidos, México llego a ese organismo en condiciones “jodidas” realmente, y parece que lo único que se resalta de nosotros es lo que no tenemos, lo que no hacemos, lo que no podemos lograr, sin embargo

hay países como Cuba que no están en la OCCE y hoy por hoy son reconocidos por su sistema educativo, la educación para la hermanan República de Cuba es una de sus fortalezas; ¿acaso no podemos emular este ejemplo? La evaluación debe estar presente como un momento en el proceso educativo, la evaluación debe ser esa inflexión del sistema para valorar un estadio y seguir al siguiente, la evaluación debe ser de acuerdo a nosotros con los ojos vistos en la ciencia, en el desarrollo humano, en una sociedad más justa, democrática y solidaria.

La propuesta es evaluar el sistema educativo de manera integral, considerando el desempeño de los alumnos, las condiciones de la escuela y las posibilidades que ofrece de brindar el servicio, el desempeño de los docentes en el aula, el desempeño de los directivos en la institución, el desempeño de los funcionarios todos de la Secretaría de educación pública. La evaluación debe darse de acuerdo al contexto regional, no necesariamente en exámenes estandarizados sino en mediciones de logro, puede evaluarse por proyectos, la evaluación del alumno debe ser continua, en ese espiral de crecimiento humano y social, el docente debe ser evaluado en su práctica, mediante sus alumnos, en su contexto social, porque la escuela "...es el espejo donde la sociedad y la clase política proyectan sus obsesiones, los miedos más profundos y las esperanzas...la educación pública es el campo donde se libra las batalla de la desigualdad de oportunidades: motor atascado del ascenso social. Pero también donde se hace visible otra factura, la de la identidad." (BASSETS, 2019)

El reto es evaluar todo el sistema educativo, pero con una actitud constructiva, con un proyecto de nación, en unidad, en fraternidad con quienes hacen el hecho educativo.

## Referencias

BASSETS, M. (19 de 01 de 2019). La escuela francesa se atasca como motor de ascensor social. *El País*.